

LA LIDIADA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA
25 núms. ordinarios Ptas. 2,50
25 » extraordinarios. » 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Madrid: trimestre Ptas. 2,50
Provincias: » » 3
Extranjero: año » 15

NÚMEROS ATRASADOS
Ordinario Ptas. 0,25
Extraordinario » 0,50

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ¡ MADRID: Lunes 30 de Octubre de 1899. ¡ Precio: 15 céntimos.

AÑO XVIII

NÚMERO 31

RAFAEL MOLINA

(LAGARTIJO)

HACE pocos años que el torero así primeramente conocido, se retiró de la vida activa, y claro es que su nombre, que por mucho tiempo ocupó la crónica diaria y permanente del periódico, ya apareció en sus columnas más de tarde en tarde, pero siempre con el respeto y con el cariño á que le han hecho acreedor sus excepcionales merecimientos y su capital importancia en el arte taurino.

Por fortuna para sus admiradores, para los aficionados y para la tauromaquia, la pasividad del maestro no fué absoluta; bien unas veces por espontáneo impulso, bien en otras ocasiones, en mayor número, respondiendo á instancias y compromisos para él de indudable y benévola atención, hubo de romper la tranquilidad de su retiro, si no con la brillantez y las galas de sus días de triunfo, con la sencillez y modestia del verdadero y entusiasta aficionado.

No han transcurrido muchos meses, dentro de este mismo año, desde que por última vez demostró que si la edad y la prudencia le han invitado á un oportuno descanso, le ha aceptado con gusto, y á él ha ido sin remitir de una sola de las condiciones y de los recursos que le conquistaron el primer puesto en que se mantuvo durante un cuarto de siglo.

A esta dichosa circunstancia se debe el que no haya solución de continuidad, no solamente en el recuerdo, sino que también en la permanencia de nombre tan glorioso en los fastos taurómicos. No habíamos terminado, quizá no hemos terminado todavía de consignar en la crónica activa del toreo el nombre de Rafael Molina, el primero, sin género de duda, de los Rafaeles, cuando ya tenemos que continuar estampando, con relación á otra personalidad, tan grato apelativo. Parece así como el mismo astro, que se apaga por un punto y revive por otro. O la realidad del presente surgiendo del recuerdo del pasado. O el fundamento de una dinastía en la que á Lagartijo I, sustituye Lagartijo II.

Y efectivamente, no puede haber más conexión ni más afinidad entre el Molina que se va y el Molina que viene. Córdoba, el verdadero emporio del toreo contemporáneo, meció, antes de mediar el siglo, la cuna del viejo, y hace diecisiete ó dieciocho años, la cuna del joven. Rafael I no logró descendencia en su matrimonio; pero tuvo siempre á su

lado á su hermano Juan, tan maravilloso peón de brega, como maravilloso torero aquél; y más favorecido éste en su enlace, el primer vástago, desde su natalicio, tuvo el nombre y la protección de su tío y padrino.

Regla general suele ser en los padres el propósito de que los hijos no abracen su misma profesión; quizá, como todas tienen sus amarguras, con el fin de evitárselas encuentran mejor cualquiera otra. Pero también es regla general que los hijos propenden siempre á la profesión de los padres, y es natural; ¿quién les va á enseñar con mejores deseos y con mayor interés? En esta lucha de familia frecuentemente triunfa el hijo, ayudado por elementos afines y aun extraños, y hasta por la conciencia del mismo padre, que ante la decisión filial, se resigna á que obre á su antojo, declinando responsabilidades y eludiendo reconvenciones ulteriores.

Queremos indicar con esto, que Juan Molina, como puede suponerse, era refractario á que su hijo siguiese la ruta que tanta fama ha proporcionado á su padrino y la suya misma, con la que ha logrado tan envidiable reputación; pero procediendo de tan legítima estirpe taurina, difícil era desviar la imaginación del joven Rafael de su objetivo, y aunque con el disgusto consiguiente, el padre transigió; que al fin y al cabo, de una familia de toreros nada de extraño tiene que salga un torero más.

¿Con quién ha aprendido Lagartijo II? Con todos. Tomando por modelo á su tío y á su padre le hubiera bastado y sobrado; pero en una población donde hay tanto y buen torero, todos enseñan algo y todos aprenden algo. Unido á otro muchacho de su mismo nombre y aficiones, Rafael González (Machaquito), y representados por otro excelente y malogrado torero, Rafael Sánchez (Bebe), emprendieron su peregrinación hará dos ó tres años, y á estas horas han recorrido casi todas las plazas de España y la mayoría de las del Mediodía de Francia.

Su presencia en la de Madrid no pudo ser más sencilla. Ciertamente hasta entonces, la cuadrilla de jóvenes cordobeses no había logrado gran cartel, ni las referencias de ella hacían suponer que traspasase los límites de lo vulgar; pero desde la primera corrida toreada en esta capital, se hizo la opinión y se convino en que aquello no era lo que veíamos á diario. Lo que más destacaba, desde luego, era el conjunto, formando una cuadrilla completa, en la que cada individuo ocupaba oportunamente su lugar, y reinando un orden en el redondel, como no se acostumbra en las

novilladas ni en muchas corridas formales.

Los dos espadas, Machaquito y Lagartijo, ofrecían un contraste agradable: risueño, alegre, ligero y activo el primero; serio formal, aplomado y oportuno el segundo; apuntaban el toreo en todas sus manifestaciones, y ejecutaban algunas suertes con bastante perfección: estaban valientes con los toros y entraban á matar sin tranquilos ni vacilaciones. Era bastante para que el público de Madrid los acogiese con merecido aplauso, como los acogió, y les sancionase un cartel de preferencia como se lo sancionó.

Desde entonces lo mantuvieron, y con una ridícula competencia, en la que mataron los toros más grandes de la temporada, y otra corrida á continuación de esa, que es la que se ha lidiado más ordenadamente en todo el año, lo elevaron hasta el punto de que la misma empresa, de acuerdo con la opinión de muchos aficionados y periodistas, quiso investirles con la alternativa, á la que se opusieron muy acertadamente Rafael y Juan Molina, hermanos. Matadores de alternativa los hay con bastantes menos méritos que los jóvenes cordobeses, pero no hay necesidad tampoco de impacientarse; con el cartel con que cierran el año, el próximo torearán de setenta á ochenta corridas, aprenderán mucho más de lo que saben, y ya podrán entrar en la alternativa por la puerta grande. De esta manera se hacen los toreros.

Que ya están hechos los á que nos referimos, particularmente Rafael Molina (Lagartijo II) que presentamos hoy al público en nuestro dibujo de este número. Por lo que hemos visto hasta ahora, en nuestra opinión es el que trae verdadera madera de torero, y el que como siga apretando va á motivar la jubilación de muchas coletas.

Las condiciones que apuntamos antes, en frente de las de su compañero, nos parecen mucho más á propósito para llegar á ser un gran lidiador; y si á esto se añade que tiene mucho de lo de su tío *Rafael el grande*, no parecerán descaminadas nuestras consideraciones. La misma simpatía, algo, bastante de su elegancia, parecido aplomo, y hasta si quieren ustedes igual dosis de *asaúra*, según la frase favorita de muchos, son cosas que bien repartidas y con oportunidad, suelen producir toreros de *cuerpo entero*, de los que en el presente momento histórico se cuentan... ninguno.

Guerrita, que era el único, ha dejado abandonados entre la arena muchos miles de pesetas. ¡Y dicen que era avaro! A ver quién es el que se las lleva. Si Lagartijo va por ellas,

LA LIDIA



no ha de conseguirlas sin trabajo. Está empezando y ya tiene públicos adversos y periódicos de oposición, por el solo delito de ser cordobés. En cuanto tenga dinero, piden su cabeza. Porque aquí, ya se sabe, al diestro que no se gaste lo que gane en *juergas, donativos* y parásitos... ¡a su casa a botellazos!

Sin embargo, ya vendrá la reacción, y ¡ojalá! viniese con ella, ocupando el primer puesto, Rafael Molina (Lagartijo), cuyo nombre á tanto obliga. Mientras esto llega, permítame dirigirle desde estas columnas mi primer saludo, con un apretón de manos y estas palabras:

—¡Arriba, muchacho! ¡Buena suerte... y no me dejes mal!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

MANERA DE CONOCER

LA EDAD DE LOS TOROS

PROMETIMOS en el núm. 28 de esta Revista, que nos ocuparíamos del modo que hay para conocer la edad de los toros, y procuraremos hacerlo hoy lo más claro posible.

Mi voluntad es grande y mayor aún será la satisfacción, si consigo concretar sobre esta materia, á fin del que el aficionado pueda conocer, cuando lo desee, la edad de una res.

La dificultad con que tropiezo no es pequeña: cuento sólo con la práctica adquirida durante los muchos años que, con verdadero amor, vengo estudiando todo aquello que se relaciona con nuestra clásica fiesta, y por tanto, observando, entre otras cosas, cuanto á la crianza del ganado bravo se refiere.

He procurado proporcionarme alguna obra que explicara con claridad esto de la edad de los toros, y tengo que repetir lo que decía en mi último artículo desde estas columnas, al ocuparme «de los efectos que las estocadas causan en los toros», ya que los obligados á escribir sobre este asunto no quisieron hacerlo.

¡Es tan deficiente cuanto hay escrito acerca de esta material! Con decir á ustedes que he tenido á la vista la obra que sirve de texto en la Escuela de Veterinaria, y nada en concreto he podido sacar de ella, está dicho todo.

La profesión del veterinario, aquí, está circunscrita á saber herrar lo mejor posible; aquel establecimiento donde mejor calzan al caballo, tiene á su cargo mayor número de cuadras, y por tanto, el dueño, más caballos á que asistir.

Pero respecto al ganado vacuno, no nos equivocamos al asegurar que no hay un establecimiento, de los muchos que existen en Madrid, que para asistir á una vaca llame su dueño al veterinario, ni que de éstos se valgan para adquirir las reses.

Que en las ganaderías bravas suplen al veterinario los vaqueros, es sabido; así como también que el más ignorante de éstos, sabe más de ganado vacuno que cualquiera de los profesores que tienen á su cargo el reconocimiento de las corridas de toros.

¿Dónde practicarán? Claro es que me refiero á aquellos que su afición no haya sido tanta, como para frecuentar sus visitas á una vacada; si alguno de ellos se hubiera dedicado á estudiar de cerca la crianza del ganado bravo, tendría tanta ó más práctica que cuantos por obligación ó gusto hemos andado alrededor de los toros.

No soy gustoso de *cuchufletas* cuando de la cosa taurina me ocupo; pero encaja aquí un suceso que ahora recuerdo, y he de contarlo.

Era empresario de la plaza de Madrid el que fué mi amigo, D. Rafael M. de la Vega (q. e. p. d.), y habiendo sido nombrado subdelegado un veterinario, cuyo nombre reservo, se personó á reconocer la corrida de toros el primer día que le tocó de servicio.

Como es sabido, los vaqueros acostumbran tener en el primero de los corrales descubiertos, dos toros de los que han de jugarse, los sobreros, y tres ó cuatro bueyes de puertas, necesarios para facilitar la faena de enchiqueramiento, y por si es preciso retirar del redondeo algún toro durante la corrida; pero el día á que me refiero, en lugar de cuatro mansos, había siete.

Entra el tal profesor en el corral, y fijándose en los bueyes que allí había, exclama con asombro:

—¡Qué barbaridad, qué toros más grandes han traído hoy! No podrán quejarse los aficionados. Y pasando á hacer consideraciones, compadece á los matadores que tenían que matar unos toros tan grandes y con aquellos cuernos.

Esto, que se resistían ustedes á creerlo, es histórico. Las palabras que el *inteligente* subdelegado pronunció, podían no ser rigurosamente exactas, porque no las recuerdo; pero el hecho es ciertísimo, así como que hubo que convencerle de que los que él creía toros, eran los mansos de la parada de cabestros.

Por lo dicho y otras cosas que oí en diferentes ocasiones á alguno de los profesores veterinarios, y que no as cuento hoy porque deseo entrar en el fondo del

asunto que me he propuesto, podría el lector juzgar los requisitos que se exigen para otorgar á cualquiera la credencial, en perjuicio del público, puesto que mientras las corridas de toros sean revisadas por tales *eminentias* veterinarias, no puede estar suficientemente garantido.

* * *

La res vacuna sabido es pertenece á la familia de los cavicornios: es de la clase de los mamíferos ruminantes, y cuenta con cuatro estómagos (panza, bonete, libro y cuajar).

En la mandíbula inferior tiene ocho dientes incisivos, ninguno en la superior, y sí un rodete cartilaginoso.

En la parte posterior de ambas mandíbulas, tanto arriba como abajo, tiene en cada una y á cada lado seis dientes, ó sean veinticuatro molares (así se denomina á éstos). Contando por tanto el toro con treinta y dos dientes.

Si bien por los molares puede saberse también la edad de una res, es más complicado el procedimiento, y puesto que basta conocer la regla que vamos á dar, valiéndonos de las ocho palas ó dientes incisivos para averiguarlo con exactitud, no embrollaremos al curioso lector hablando de los dientes molares.

Los ocho incisivos permanentes de que vamos á ocuparnos están colocados de manera que no ajustan perfectamente en los alvéolos respectivos; se mueven de arriba abajo, á semejanza de las teclas de un piano, movimiento que es tanto menor, cuanto más viejo es el animal; y según aumenta su edad, vánse gastando aquéllos y estrechándose, quedando separados entre sí.

La muda de los dientes de leche ó caducos por los de reemplazo ó permanentes, suele atrasar ó adelantarse algo, pero nunca más de tres ó cuatro meses, según el desarrollo mayor ó menor de la res, por efecto de la clase de alimentación. Las que toman substancias líquidas ó blandas, se encuentran más atrasadas, en igualdad de circunstancias que las que lo hacen en correosas y duras.

A las reses alimentadas en establo con substancias de fácil masticación, no les rasan tan pronto los dientes, y por el aspecto de éstos parecen más jóvenes que lo son en realidad; mientras que los toros que pastan en prado con hierbas fibrosas, DEMUESTRAN MÁS AÑOS QUE LOS QUE TIENEN.

Hecha la anterior aclaración, importante para nosotros — puesto que viene en apoyo de la campaña que venimos sosteniendo en contra de lo que opinan algunos de los subdelegados de veterinaria — daremos una pauta que puede servir de norma para precisar la edad del toro bravo.

Por lo general, al nacer el becerro, le apunta ya parte ó el total de los dientes de leche, y á los que no ocurre esto, antes de los quince días tienen fuera dichos ocho dientes.

De estos dientes de leche, los dos primeros vienen á ser expulsados por los definitivos á los veinte meses próximamente; son los colocados inmediatamente al lado de la línea media de la mandíbula inferior, y reciben el nombre de pinzas.

Entre los dos y dos y medio años, salen al lado de los anteriores los primeros medianos permanentes.

A los tres años, poco más, los segundos medianos permanentes, y mes más, mes menos, pero siempre bastante antes de cumplir los cuatro años aparecen los extremos permanentes (pues los más precoces en su desarrollo aceleran la muda, apareciendo dichas últimas palas á los tres años y tres meses).

Antes de los cuatro años y medio ya están igualados, pudiendo asegurarse que no hay toro que cumpla cinco años sin este requisito.

A los cinco años, rasan las pinzas que están más bajas que los primeros medianos, como una línea, y los precoces en desarrollo completan el rasamiento de los primeros medianos, teniendo gastado su declive unos dos tercios.

A los seis años se ha gastado gran parte del declive de las pinzas, que se propaga al de los medianos.

De los seis á los siete, los menos precoces completan el rasamiento de los primeros medianos que los tienen gastados en sus dos tercios.

A los siete años, las pinzas se han nivelado completamente.

De ocho á nueve es completo el rasamiento de los extremos.

* * *

Hay también otro medio, pero no tan seguro, para averiguar la edad del toro, y consiste en el desarrollo de las astas.

Sabido es que en éstas, y partiendo de su base, en cada año se les va formando de substancia córnea unos anillos, poco aparentes y de difícil examen los dos primeros sobre todo.

A los dos años y medio se presenta en aquéllas un nuevo surco, algo más perceptible, que se le denomina trienal, éste se considera como el primer indicio, y puede servir de base para averiguar la edad.

Algo después de los tres años y medio se desprende en la base del cuerno un tercer círculo más grueso, y que generalmente se toma por el primero. Este anillo parece como que comprime á los anteriores, los que concluyen por desaparecer.

Entre los cuatro y medio y cinco años, la base del cuerno da otro anillo parecido al anterior, verificándose lo mismo en cada uno de los años siguientes.

Cuando se trate de averiguar por estos anillos ó rodetes la edad de un toro, habrá de tenerse en cuenta lo que queda dicho, ó sea: que al tener aquél los cinco años, han desaparecido los dos círculos primitivos, y que el que se encuentra después del surco trienal, indica el cuarto año de la vida del animal.

Concretando diremos, que si bien este procedimiento es de muy fácil equivocación para los poco acostumbrados, la forma más acertada para valerse de él, es como sigue: se cuentan los anillos que existan en uno de los cuernos, y este número se sumará con dos y medio, cantidad fija en todos los casos, y el total que resulte son los años del toro.

No le faltan excepciones, y varias, á esta regla: los animales débiles y desmembrados, participan sus cuernos de igual estado de miseria, y se desarrollan incompletamente; por tanto, en este caso no se puede venir en conocimiento de la edad de la res.

Si bien los anillos que vánse formando á partir del cuarto año y hasta el octavo, suelen ser bastante aparentes, ocurre á veces que se aproximan tanto unos á otros, hasta que llegan á confundirse entre sí.

Los círculos son difusos, y sólo en algunos casos debe emplearse tal sistema para averiguar la edad de los toros, y únicamente como comprobante, por las pocas seguridades que ofrece. La hembra en aquellos años que se queda horra, en que no se hace preñada, pasan sin que se le verifique la formación del anillo córneo.

Y termino, no sin antes suplicar á los señores subdelegados de veterinaria que no estuvieran conformes con cuanto digo referente á la muda del diente de los toros, vengan á una discusión que con gusto aceptaré.

Hachis

CARTERA TAURINA

En la audiencia de Bilbao se ha visto la causa instruida contra los picadores Pepe el Largo y el Chano, por heridas que infirieron al picador Agujetas en la mañana del 24 de Agosto de 1897, con motivo de la elección de puyas. El veredicto ha sido absolutorio para el Chano, resultando condenado el Largo con la multa de 125 pesetas.

Dicen de Méjico que siguen con actividad los trabajos de construcción de la nueva plaza que se está edificando en los terrenos de la Indiana (Calzada de la Piedad). El nuevo circo deberá quedar terminado el 30 del mes próximo, y se inaugurará el 4 de Diciembre por los espadas Minuto y Fuentes.

Los periódicos de aquella república dicen que este año son esperados allí los espadas Minuto, Fuentes, Padilla, Gorete y Pepe-Hillo; los novilleros Llaverito, Pipa, Morenito de Valencia, Polaco, Troni, Mediavilla y Juaniqui, y no pocos banderilleros y picadores.

Entre los diestros que no cita, y que ya han tomado rumbo hacia aquellas tierras, figuran Hermosilla, Centeno y el Boto.

Para el 12 del mes próximo se anuncia una corrida mixta en Perpignan, con toros de D.^a Prudencia Bañuelos, y los diestros Villita, que estoqueará los cuatro primeros, y Morenito de Valencia que matará los dos últimos.

Ayer se habrán efectuado las corridas anunciadas en el Puerto de Santa María y Girona: la primera á beneficio de la familia de Pepete, y la segunda como corrida certamen.

En la de beneficio estaban anunciados toros de Adalid y los espadas Mazzantini, Lagartijillo, Quinito, Algabeno, Parrao y Guerrerito.

El día 22 del corriente falleció en Almadén del Azogue el matador de novillos Eusebio Fuentes (Manene), víctima de una afección cardíaca.

Enviamos á su familia nuestro sincero pésame.

En la corrida de novillos celebrada en Valencia el día 22, y en la que se lidiaron reses de D. Esteban Hernández por las cuadrillas de Alvaradito, Malagueño y Cerrajillas de Valencia, el quinto toro alcanzó al banderillero valenciano apodado Chatín al tomar el estribo después de una salida falsa, enganchándole por el muslo izquierdo é infiriéndole una cornada en su tercio medio cara interna, de 14 centímetros de profundidad dirigida hacia arriba, interesando la piel y tejido celular, calificada de grave por el sitio en que está situada, por la profundidad que tiene y las complicaciones que pudieran sobrevenir. Las últimas noticias son bastante satisfactorias.

Ha comenzado la demolición de la plaza de Bailén, inaugurada en 1896.

Ayer habrán toreado en Nimes los espadas Montes y Velasco, toros de Torres Cortina.